

DAVID CORTIZAS

Bonsai Magazine

EL OLMO DE LA TRISTE FIGURA

No. 7

Edición Especial



盆境之道

ESCUELA
DEBONSAI
ONLINE.COM

Texto y fotos **David Cortizas**

www.escueladebonsaionline.com

Fotos de portada y contraportada **Ricardo Espiau**

www.ricardoespiau.es

Diseño y maquetación **Inma González**

El olmo de la triste figura

Autor: David Cortizas

“Y verdaderamente tiene vuestra merced la más mala figura, de poco acá, que jamás he visto...”

Pero Don Quijote nos enseña que podemos ser lo que queramos, que nuestros sueños no existen sólo en nuestra mente, que aunque los demás nos critiquen y digan que no merece la pena, al final cuenta lo que queramos hacer y ponerle ganas...

“Mi señor esa gente que nos mira, se burla y dice que estamos locos. Tranquilo Sancho, que si los perros ladran es porque nos ven andando...”

En su sabiduría nos enseña que es necesaria la modestia, el conocimiento de uno mismo para no despreciar ni ocultar nuestro pasado. La humildad... Y yo como buen español tengo mi parte quijotesca y como él ¿por qué no embellecer la realidad y ver la belleza más allá de la demencia?

Aquí os dejo este trabajo, que espero satisfaga vuestras mercedes, y como dijo el ilustre hidalgo:

“No es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo”.



Cuando empezamos con la afición al bonsái solemos caer en errores a la hora de elegir el árbol que vamos a comprar. Es normal que nos dejemos deslumbrar por algún punto en concreto del árbol

sin darnos cuenta de otros muchos errores difíciles o imposibles de corregir en el futuro. En esta ocasión a mí me cegó el estilo “Neagari” (raíces expuestas) sin reparar en la estructura y colocación de las ramas de este olmo comercial de 35cms y lo compré. No tengo foto de cómo compré el árbol y la primera que le hice fue ya trasplantado en una maceta que me gustó, por supuesto nada que ver con lo que tiene que ser la maceta adecuada para este árbol, pero a mí me gustaba y eso era lo importante. Recordad también que este olmo lo adquirí tiempo antes de mi formación en Japón por lo que mis ideas no estaban muy claras.



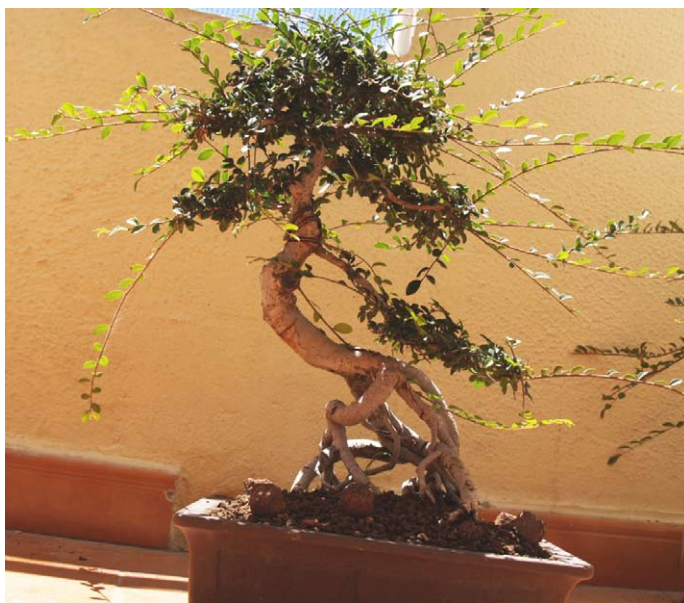
La primera foto del bonsái aunque ya trasplantado.

Una cosa que sí tenía clara era la regla de la triangularidad, y en este bonsái brillaba por su ausencia, así que pensé en injertarle una primera rama a la derecha que sería la principal. Fue un injerto por aproximación desde un brote largo que sorprendentemente salió bien a la primera y no tardó en coger un buen calibre.



Injerté una rama que sería la principal.

Una vez injertada la rama dejé que crecieran los brotes para favorecer el injerto.



El periodo de vigorización fue imprescindible para optimizar el injerto.

Este era un bonsái que con el paso de los años, aun habiéndole injertado la rama, nunca llegó a gustarme, si os fijáis, aun con la rama injertada transmitía esa sensación de desequilibrio así como la impresión de que algo falla-

ba en su diseño, faltaban ramas, había espacios rectos, etc...

Por norma general cuando miro mis bonsái siempre pienso cómo puedo mejorarlos, más o menos todos están planteados hacia un buen futuro a mi gusto, pero este olmo nunca llegó a hacerme gracia llegando incluso a ponerlo en venta por lo que me costó, pero el destino quiso que no se fuera de mis manos.



Con el injerto ya afianzado seguía sin gustarme.

Llegó Diciembre de 2008 y me llevé este árbol a mi estudio, allí pude valorar tranquilamente nuevas posibilidades para su futuro. Estuve pensando nuevos ángulos de plantado, nuevas ideas y en un momento se me “encendió la bombilla”.

Este árbol entonces era tamaño “Chuhin”, un tamaño muy poco valorado en Japón porque se encuentra entre el Shohin que causa sensación y el bonsái grande también muy popular. En Japón sólo por el tamaño seguramente habrían hecho este trabajo sólo para convertirlo en un bonito Shohin.



El árbol había madurado mucho y las ramas habían engrosado.

El problema más destacado era que la mitad superior del árbol era totalmente recta y cilíndrica sin ningún tipo de carisma, difícilmente podría solucionar ese problema, así que lo más lógico hubiera sido cortar y hacer de nuevo. Puesto que era un árbol joven no me llevaría mucho tiempo restaurarlo.

Decidí hacer un Shohin Neagari partiendo de un olmo de 35cms.

Todo un reto pero con un gran futuro, este árbol en una tarde pasó de ser un bonsái comercial feo a un futuro Shohin con muchísimo potencial. Aunque haciendo honor a la verdad la imagen de este árbol cortado por la mitad sin una sola rama no era muy alentadora.



Hice pruebas de nuevos ángulos de plantado.

Con ayuda de mi jack al que cariñosamente llamo "La barita mágica" o "Jack el compactador", conseguí compactar este árbol doblándolo sobre sí mismo de una forma que no podría haber hecho sin esta herramienta. Tengo que decir que me sorprendió su flexibilidad, fue increíble que sólo se agrietara levemente, no es normal ante tanta tensión.

Hay que tener en cuenta siempre, muy importante, que cuando vamos a hacer una torsión fuerte hay que dejar secar el árbol ya que las fibras se vuelven más flexibles, es por esto que cuando un árbol necesita agua se pone mustio y sus ramas se marchitan hacia abajo.



Tras varios años haciendo el injerto decidí eliminarlo.



La compactación fue extrema.

Al principio y trabajando un poco por inercia cargué el árbol de protecciones de caucho y tensores para aguantar la compactación, la apariencia del árbol era monstruosa, así que una vez más pensé que un tornillo sería la solución. Con un solo tornillo uniendo la parte alta con la base evitaría todos los tensores y protecciones dejando el árbol libre. No sólo son cuestiones de estética, más bien de quitar estrés al bonsái.



Con un tornillo aliviemos al bonsái de tanto tensor.

Una vez compactado eliminé todo el tramo recto del tronco y toda la ramificación, en conclusión iba a empezar desde cero este bonsái.



Sin duda el trabajo más drástico que he hecho en mi vida.

Una vez cortado en pocas semanas el árbol empezó a brotar de forma espectacular, curiosamente todos los cortes se llenaban de nuevos brotes que tenía que eliminar para dejar un único brote que será el nuevo tronco del bonsái.



Era increíble cómo brotaba por todas partes, sobre todo por los cortes.



27 de Mayo de 2009.

En la foto superior podéis ver como eliminé todos los brotes que crecían de los cortes del olmo dejando un único retoño que sería el futuro cuerpo de este bonsái.



27 de Mayo de 2009

El primer trabajo de alambrado para este Shohin consistió en convertir la primera "Y" del brote en:

- 1º La continuación del tronco
- 2º La rama principal "Ichi no eda"

Para esta operación sólo fue necesario un alambre para sujetar el nuevo brote al tronco anfitrión y una nueva conexión para dar forma a esta nueva bifurcación.



19 de Junio de 2009.

Fijaos en menos de un mes la respuesta del árbol ha sido increíble. Hay que tener en cuenta que habían intervenido varios factores que favorecieron que se diera este fenómeno.

1º Un buen sustrato 70% Akadama y 30% Kiryuzuna.

2º Riegos abundantes con agua de buena calidad (osmosis).

3º Unas dosis alta de abono orgánico sólido de liberación lenta (Kioryoku).

4º Una plena exposición al sol.

5º Una maceta más grande de lo que el árbol necesita para favorecer un buen desarrollo radicular.

He de decir también que el proceso se podría haber acelerado un poco más haciendo el cultivo en coladores, pero preferí no precipitar demasiado el crecimiento para evitar ramas cilíndricas y entre-nudos demasiado largos.



19 de Junio de 2009.

Tras otro modelado ya pude distinguir perfectamente "Ichi no eda" como rama principal, una segunda rama sobre "Ichi no eda" que era perfectamente correcta donde estaba (no tiene por qué estar en el lado opuesto), luego teníamos a "Ni no eda" haciendo de rama de contrapeso, y después tercera, cuarta rama y ápice por supuesto con un sobre crecimiento como rama de sacrificio. En esta foto ya estamos viendo de forma muy gráfica el futuro de este olmo.

Después de este trabajo, aunque no hay foto, se practicó un defoliado para conseguir que de cada axila de cada hoja pudiéramos conseguir un nuevo brote, siempre sin defoliar la rama de sacrificio.



7 de Julio de 2009.

Fijáos como casi 20 días más tardes se había vuelto a disparar el crecimiento de la rama de sacrificio así como la aparición de nuevos brotes tras el defoliado que ya estaban dando lugar a una multiplicación en la ramificación en un corto periodo de tiempo.



7 de Julio de 2009.

De nuevo tuve que reorganizar la ramificación y en esta ocasión corté el ápice de sacrificio designando uno nuevo para que siguiera cumpliendo la misma función sin dejar luego grandes cicatrices.



1 de Septiembre de 2009.

Tres semanas más tarde el bonsái estaba de nuevo muy brotado hasta el punto de haberme visto obligado a cortar el ápice de sacrificio para que no hubiera un punto demasiado grueso y favorecer así la fuerza en las ramas bajas. De nuevo un alambrado y a seguir con el diseño de este bonsái para el futuro.



1 de Septiembre de 2009.



28 de Octubre de 2009.

En esta foto ya habían pasado casi dos meses, un nuevo defoliado y a seguir trabajando. Quiero decir que yo desaconsejo que los bonsái caducos como es el caso de este *Ulmus Parvifolia* se defolien, ya que ellos mismos se desnudan en invierno brindándonos un defoliado natural al año, en este caso en un periodo de crecimiento se ha defoliado varias veces, alguna vez defoliado total y otra parcial, pero esto no ha sido ni más ni menos que para acelerar el desarrollo de la ramificación y teniendo en cuenta que hablamos de un bonsái con un vigor sublime.

Hacer esto con un árbol débil sería llevarlo a la muerte.



28 de Octubre de 2009.

En esta ocasión ya me pude permitir el lujo de hacer un alambrado rama por rama y definir las copas correctamente, fijaos que sólo habían pasado seis meses desde que corté este árbol por la mitad, y ya teníamos una estructura completa aunque joven.

Este árbol ya estaba diseñado para su futuro, ahora sólo quedaba dejar que el tiempo cumpliera su cometido, seguir con el buen cultivo y por supuesto con el mantenimiento.



6 de Diciembre de 2009.

La elección de la maceta se hizo durante los dos años, puesto que teniendo claro que tenía que ser en forma de cuenco, no encontré nada que me gustara de verdad.

La forma ya estaba decidida, ahora tenía que encontrar algo que fuera bien con el árbol teniendo en cuenta varios factores:

- Ser un Shohin me permite escoger un diseño de colores vivos.
- Hay que tener en cuenta que la maceta se elige para presentar el árbol en otoño por lo que tiene que combinar con el árbol en coloración otoñal. Así que contamos con el color ocre/amarillo de las hojas.

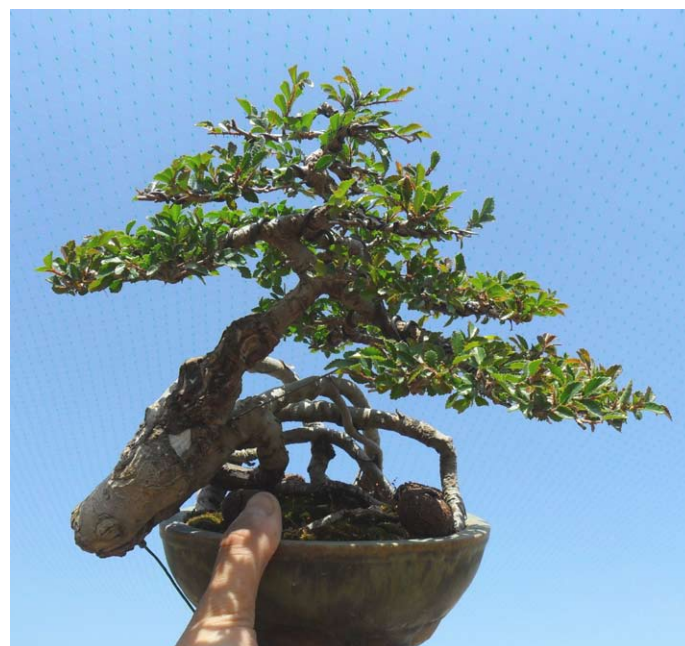
Después de dos años buscando la maceta perfecta di con una preciosa del autor Inglés Erin Pottery quien no dudó en hacerme un fotomontaje del olmo en su maceta que me convenció definitivamente. Así que adquirí esa maceta y en 2010 lo trasplanté.



Un trabajo que se llevó a cabo en este árbol de sutil apreciación pero importante para el impacto visual, fue la eliminación de la raíz frontal que daba un poco apariencia de puntal o pilar a la estructura.

Este bonsái como decía al principio es un estilo "Neagari" que son raíces expuestas, esa raíz frontal no sólo distraía la atención del conjunto tapando en parte las demás raíces desde un punto de vista frontal, sino que al ser tan gruesa y poco grácil en su movimiento parecía un pequeño tronco que transmitía una sensación de rigidez muy pesada. Con su eliminación conseguimos exhibir todas las raíces finas de atrás y todas con un grosor similar donde no parece haber dominantes y raíces débiles, consiguiendo también imprimir una sensación de movimiento de derecha a izquierda mucho más fuerte ya que las raíces siguen esa línea.

A simple vista es difícil de apreciar si no se nos advierte de ese cambio, pero en nuestro subconsciente estamos percibiendo un conjunto mucho más armonioso.



En esta foto podemos apreciar la raíz gruesa dominante con poco movimiento.



Tuve que hacer el corte en dos veces por la incomodidad a la hora de usar la vaciadora cóncava o podadora esférica.



La estructura sin esa raíz tiene un aspecto mucho más liviano.



El resultado tras la eliminación de esta raíz sin duda merece la pena.

Por supuesto y como no podía ser de otra forma aproveché el trasplante para un buen saneamiento de raíces.

En el trasplante respeté el ángulo de plantado ya que seguía siendo el idóneo y siempre con la fórmula mágica de 70% Akadama y 30% Kiryuzuna.

A finales de 2013 este nuevo bonsái resurgido fue expuesto en Mangafest Sevilla 2013 exhibiendo su ramificación desnuda, ramificación que iré refinando poco a poco con el paso de los años dando lugar al deseado Mochikomi.

Noviembre 2013

Alto: 18 cms

Maceta: Erin Pottery (Inglaterra).



Fotografía de Ricardo Espiau.
www.ricardoespiau.es



